

Embarazo adolescente y pobreza, una mirada desde las trayectorias sexuales-reproductivas ¹

Gloria Elizabeth García Hernández²

Resumen

La trayectoria sexual reproductiva se elaboró con el apoyo del enfoque de curso de vida de Elder (1985). Los eventos que configuraron la trayectoria fueron: la menarca, la primera unión, el inicio de la actividad sexual, el primer embarazo y el nacimiento del primer hijo. La subjetividad del actor es central en el análisis, se trabajó bajo la hipótesis de que estos cinco momentos de transición pueden tener secuencias, significados y puntos de llegada distintos en las biografías de las adolescentes. De esta forma las preguntas de investigación que guiaron este trabajo fueron: ¿cuáles son las distintas trayectorias sexuales reproductivas que recorren las adolescentes hasta que tienen el primer hijo? y ¿cuándo estas trayectorias son más vulnerables? Se trata de un estudio cualitativo en el que se realizaron 19 entrevistas biográficas a mujeres que habían sido madres antes de los 18 años, pertenecientes todas a contextos de alta marginación en la delegación Iztapalapa, Ciudad de México. Se identificaron cuatro tipos de trayectorias: estratégica, de reparación, de repetición y tradicional.

Introducción

La investigación sobre embarazo y maternidad en la adolescencia tiene en México un amplio recorrido, lo que ha permitido acrecentar el conocimiento sobre el tema, así como profundizar en sus relaciones con otros fenómenos. Desde un enfoque de las ciencias sociales se ha buscado sacar el problema del lugar común en que había sido ubicado por los discursos conservadores que sólo veían en el embarazo un riesgo o una desviación de la norma, para analizarlo en el contexto de la desigualdad social, los derechos sexuales y reproductivos y la desigualdad de género (Stern y García, 2001). Los resultados plantean la necesidad de no hacer del problema del embarazo adolescente una generalización a-histórica, para aterrizar los análisis en coordenadas concretas de espacialidad y temporalidad (Stern, 2007). Existen ya resultados de este enfoque situado, lo que ha permitido ver que el embarazo en la adolescencia no tiene ni las mismas consecuencias, ni los mismos significados en los distintos estratos socioeconómicos (Román, 2000; Salcedo, 2000; Stern, *et al.* 2001). Otros resultados contundente de las investigaciones sobre el tema señalan que el embarazo adolescente es más frecuente en los estratos bajos y que en México existen dos grandes tipos de embarazo en la adolescencia: los que ocurren en los estratos bajos, que son la mayoría, y los que tienen lugar en la clase media y alta (Stern y Menkes, 2008). Debido a este avance en el conocimiento del fenómeno, las nuevas preguntas dirigidas a continuar su estudio requieren cada vez de mayor delimitación; por ello la presente investigación busca dar cuenta de la especificidad que el embarazo adolescente adquiere en un contexto de pobreza. Al enfocar el estudio del embarazo en un contexto de pobreza se busca develar las diferencias que pueden existir en la forma, expresión, consecuencias y significados del embarazo, en un mismo contexto sociocultural caracterizado por las desventajas y la carencia. Una de las inquietudes que impulsa este estudio es llegar a dilucidar si el embarazo puede, en algunos casos, resultar oportuno y

¹ “Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima-Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014”

² Profesora-Investigadora en la Licenciatura de Psicología Social, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, D.F., eligarciah@hotmail.com

funcional para las adolescentes en un contexto de pobreza en donde las expectativas de la vida están centradas en la maternidad y la conyugalidad. La pregunta que está en el fondo de esta investigación es si todos los embarazos que ocurren entre adolescentes pobres tienen una misma trayectoria y significación en la vida de sus protagonistas, o si se puede hablar de distintas expresiones del fenómeno aún en un mismo contexto sociocultural; interesa explorar si las diferencias en los grados de marginación, vulnerabilidad y exclusión social, juegan algún papel, ya que son aspectos que permiten precisar la viabilidad de situaciones dentro de las condiciones generales de pobreza.

1. Los elementos considerados en la construcción de las trayectorias sexuales-reproductivas

En la perspectiva de curso de vida, dos conceptos son fundamentales: las transiciones y las trayectorias (Elder, 1985); y, aunque se trata de procesos imbricados, son diferentes. La transición nos remite a la noción de cambio, la modificación del estatus que marca el paso de una etapa a otra, de una posición a otra; define los movimientos individuales y familiares sobre los cursos de vida dentro de parámetros socialmente construidos. Las transiciones y las trayectorias de las personas definen, a lo largo de su existencia, un recorrido parecido pero a la vez diferenciado entre los distintos individuos que pertenecen a una misma época.

En la época actual, las trayectorias se han diversificado y la transición típica definida por una secuencia culturalmente establecida y socialmente reproducida —escuela, trabajo, unión y reproducción—es menos frecuente cada vez. La trayectoria típica ha cedido el paso a diversas trayectorias, con diferentes estructuras, secuencias y tiempos de transición (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005; Mora y Oliveira, 2009).

El orden de las transiciones está enmarcado en las expectativas de género y en los mandatos culturales que rigen la vida sexual y reproductiva de las personas, en particular de las mujeres (Salles y Tuirán, 1997). Otros elementos relevantes en el análisis de las trayectorias son los ciclos de control — momentos donde la persona trata de recuperar el control de una situación o de la vida misma—, y los imperativos situacionales: nuevas exigencias a partir de la adquisición de un nuevo estatus y la afectación de la biografía misma a partir de la interdependencia entre las vidas de las personas (Elder, 1987).

Para llevar a cabo la presente investigación se realizaron 19 entrevistas biográficas con adolescentes que habitaban en zonas de alta y muy alta marginación de la delegación Iztapalapa. Fue una población bastante homogénea, ya que todas las entrevistadas pertenecían a un mismo sector socioeconómico y comparten condiciones de vida de alta marginalidad. Las entrevistas se transcribieron en su totalidad, dando como resultado poco más de mil cuartillas, el análisis se realizó en el apoyo del programa Atlas.Ti. Las categorías se elaboraron en función de la definición teórica de las trayectorias, lo que se describe a continuación.

Los aspectos considerados en la construcción de las trayectorias fueron tres: i) la secuencia en que se presentan los cinco eventos que forman parte de la trayectoria sexual-reproductiva; ii) las expectativas o proyecto de vida de las adolescentes antes del embarazo y iii) el significado que la adolescente otorga al embarazo en el momento de corroborarlo.

i) *La secuencia de los eventos que conforman la trayectoria*

Se identificaron cinco transiciones que se articulan en la trayectoria sexual-reproductiva de las jóvenes: la menarca — que da inicio a la capacidad reproductiva; la unión —que marca un cambio en el estado civil con la adquisición del estatus de esposa—; el inicio de la vida sexual (coital) —la mujer se vuelve sexualmente activa—; el primer embarazo —la mujer inicia su vida reproductiva—; y el nacimiento del primer hijo —la mujer adquiere el nuevo estatus de madre. Se plantea que estos cinco eventos de transición pueden tener significados distintos entre las biografías analizadas. Desde esta perspectiva se trata de dar cuenta de las valoraciones y significaciones que las entrevistadas le atribuyen a la trayectoria específica que les tocó vivir.³ Para los fines de este trabajo, es muy importante establecer la secuencia de los eventos que forman parte de la trayectoria sexual reproductiva y el momento cuando ocurren estos eventos, pues de esta manera es posible distinguir trayectorias dentro de una misma clase social.

ii) *Las expectativas de vida de las adolescentes antes del embarazo*

Las trayectorias implican una articulación entre la configuración de la individualidad y subjetividad de la persona por un lado, y las condiciones contextuales, por el otro; pero al mismo tiempo, las expectativas de futuro son determinantes en su devenir. Estas proyecciones hacia el futuro deben ser entendidas como las anticipaciones que el sujeto hace en su tiempo presente y que, a la vez, están determinadas por el pasado (Bertaux-Wiame, 1987). Por ello se tomó en cuenta si dentro de las expectativas de las entrevistadas se vislumbraban la maternidad y el matrimonio antes del embarazo, si tenían la intención o deseo de tener un hijo, de unirse; o si tenían otras proyecciones hacia el futuro distintas a la maternidad y el matrimonio, en el entendido de que la presencia o ausencia de este proyecto o expectativa le da un significado específico a la trayectoria sexual reproductiva y permite establecer diferencias entre trayectorias.

iii) *Significación del embarazo en el momento de su confirmación*

Si bien el significado del embarazo puede transformarse con el tiempo, se analizó para la construcción de las trayectorias sexuales-reproductivas específicamente el significado que la adolescente otorga al embarazo en el momento inmediatamente posterior a su confirmación: es en este momento de la trayectoria cuando se abre la posibilidad de continuar o no con el embarazo. También es el momento cuando se toman otras decisiones, no siempre ellas las toman, pero afectarán la trayectoria, como unirse o seguir sola con el embarazo. Como señala Fainsod (2006), una vez que la adolescente se embaraza puede experimentar dicho estado como la consumación de un proyecto anticipado; pero si no estaba en sus planes y expectativas, puede también asumirlo como un hecho consumado, es decir, asumirlo y aceptarlo una vez que se sabe embarazada, dándole un significado a su favor. La diferencia es que en el primer caso existe claramente la expectativa; en el segundo, en cambio, existe la aceptación, adaptación y reorganización de la vida en torno a este evento una vez que se presenta. Ya confirmado el embarazo, también puede elaborarse su significado desde el rechazo y optar por su interrupción. Por eso fue relevante dar cuenta de qué significó para la adolescente saberse embarazada, cuál fue la experiencia al enterarse, si fue una experiencia positiva que vivió con aceptación o una experiencia negativa, experimentada con rechazo y

³ Para la perspectiva del curso de vida, no sólo tienen gran relevancia las posiciones que las personas van ocupando en la estructura social, sino también las disposiciones subjetivas que acompañan dichas posiciones (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005).

vivida como una crisis. Este conocimiento permitirá explorar qué acciones derivaron de estas significaciones cruciales en la definición de la trayectoria.

2. Los tipos de trayectorias sexuales-reproductivas

Para organizar la exposición de cada una de las trayectorias que se construyeron a partir del análisis de las entrevistas biográficas, se describirán considerando la combinación de las tres dimensiones utilizadas en su construcción: la secuencia de los eventos, las expectativas de las adolescentes antes del embarazo y el significado dado al embarazo una vez que éste se confirma. En el siguiente cuadro, se muestran de manera sintética las dimensiones analizadas para la conformación de las trayectorias y la distribución de los casos en cada tipo.

Tabla 1. Tipos de trayectorias sexuales reproductivas

Tipo de Trayectoria	i) Secuencia de los eventos	ii) Expectativas de vida	iii) Significado del embarazo una vez que éste se confirma
A Estratégica (6 casos)	Inicio sexual y embarazo antes de la unión	Hay expectativas de matrimonio y maternidad	El embarazo significó una experiencia positiva
B de Enmienda o reparación (8 casos)	Inicio sexual y embarazo antes de la unión	No hay expectativas de matrimonio ni maternidad	El embarazo significó una experiencia negativa
C de Repetición (3 casos)	Inicio sexual y embarazo sin unión; más de un evento reproductivo antes del nacimiento del primer hijo que sobrevivió	No hay expectativas de matrimonio y maternidad	El embarazo significó una experiencia negativa
D Tradicional (2 casos)	Unión antes del inicio sexual y del embarazo	Hay expectativas de matrimonio y maternidad	El embarazo significó una experiencia positiva

Como se puede observar, la mayoría de los casos entraron en las trayectorias de tipo estratégica o de enmienda. Tres entraron en la trayectoria de repetición y sólo dos casos en la trayectoria tradicional. A continuación, se describe cada una de las trayectorias, sus significados e implicaciones en la vida de las entrevistadas.

2.1 Trayectoria tipo A o estratégica

Respecto a la secuencia, esta trayectoria tiene la peculiaridad de que la primera relación sexual y el primer embarazo anteceden a la unión. En la proyección hacia el futuro inmediato, las expectativas anteriores al embarazo de estas mujeres estaban encaminadas hacia la unión y la maternidad; es decir, estaba en sus planes unirse con su novio y tener un hijo. El significado que estas adolescentes asignan al embarazo, una vez confirmado éste, es positivo: la noticia se recibe con aceptación y beneplácito, y las acciones de las adolescentes se reconfiguran en un proyecto donde los roles de madre y esposa son centrales. Las transiciones al estatus de casada y de madre se dan con gran adaptabilidad por parte de ellas y con acompañamiento por parte de la familia.

La razón por la cual se asigna a esta trayectoria el nombre de estratégica se debe a que en el discurso de las mujeres hay una intencionalidad previa al embarazo, de consolidar la relación y transformarla en unión a través de éste; hay una perspectiva de futuro a corto plazo definida

por la conyugalidad y la maternidad: las jóvenes deciden tener relaciones sexuales sabiendo y asumiendo que pueden quedar embarazadas; no utilizan métodos anticonceptivos porque, de común acuerdo con la pareja, vislumbran la posibilidad de quedar embarazadas, aunque abiertamente no lo buscan. Cuando se enteran de que están embarazadas, la noticia se toma con gran naturalidad y se transita sin conflicto a la unión.

Una estrategia puede ser definida como la traza o el diseño de un camino para lograr una meta; se trata de un proceso sobre el cual se tiene cierto control, en el que se siguen un conjunto de reglas que aseguran decisiones óptimas en momentos cruciales. De acuerdo con los discursos, estas entrevistadas van articulando sus acciones teniendo en perspectiva una meta con una buena dosis de control en el proceso. Siguen reglas (Wolf, 1979) no escritas pero compartidas y elaboradas en la experiencia de la vida cotidiana (Berger y Luckman, 1976). La noción de estrategia no debe entenderse como una acción mal intencionada o calculada por parte de la adolescente para lograr su fin: se entiende como una ruta de acción inscrita y ampliamente aceptada en el contexto sociocultural donde estas mujeres viven. La trayectoria es estratégica en la medida en que la adolescente debe leer la realidad y tomar decisiones que serán definitorias en su vida.

En esta trayectoria se identificaron las siguientes reglas de la vida cotidiana (Wolf, 1979): i) es preciso estar en una relación de noviazgo estable y de compromiso mutuo basada en el amor, ii) es recomendable conservarse vírgenes hasta que tengan que echar a andar la estrategia con el varón que ellas han elegido, iii) conviene verbalizar con la pareja, antes del inicio sexual, el deseo de tener un hijo con él y, de esta forma, explorar la disposición de éste a tener un hijo y entrar a la unión, iv) la iniciación sexual se llevará a cabo bajo la premisa de estar enamorada, v) al no utilizar métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales, se correrá el riesgo de embarazarse, y vi) una vez que las mujeres se han iniciado sexualmente, la regla o expectativa social, es no tener relaciones sexuales con otros hombres. Si todas estas condiciones se cuidan es muy probable que logren su deseo de unirse con el varón.

En este grupo, las adolescentes tienen escasa información sobre sexualidad y se ubican en una perspectiva conservadora hacia la misma. Experimentan la menarca con escasa información al respecto, por lo cual la asocian con sentimientos de miedo y vergüenza. El inicio sexual ocurre en el contexto de una relación de noviazgo estable y basada en el afecto, por lo que existe un cálculo de inicio sexual encaminado a consolidar su relación de pareja. En estos discursos aparece explícito el deseo de tener “un bebé” con la pareja que ellas consideran la idónea. Las razones para tomar esta decisión son de orden afectivo, pero también evalúan el perfil del varón: si es responsable, si tiene intenciones de unirse.

Por lo general, el inicio sexual de las entrevistadas ocurrió con la pareja con la que después se embarazaron y se unieron. Son enfáticas al señalar que su “primera vez” fue con el hombre a quien amaban y con quien deseaban unirse, lo cual aparece en la narrativa como una prueba de su prestigio sexual (Szasz, 1998).⁴ El ritmo de la trayectoria es variable: desde el inicio sexual hasta la unión pueden transcurrir desde dos meses hasta dos años. La trayectoria muestra una continuidad en los eventos y la significación de los mismos está siempre asociada a la intención de unirse y tener un hijo. Definir esta trayectoria como estratégica no implica considerarla como un plan únicamente de la mujer: el varón es claramente copartícipe de esta

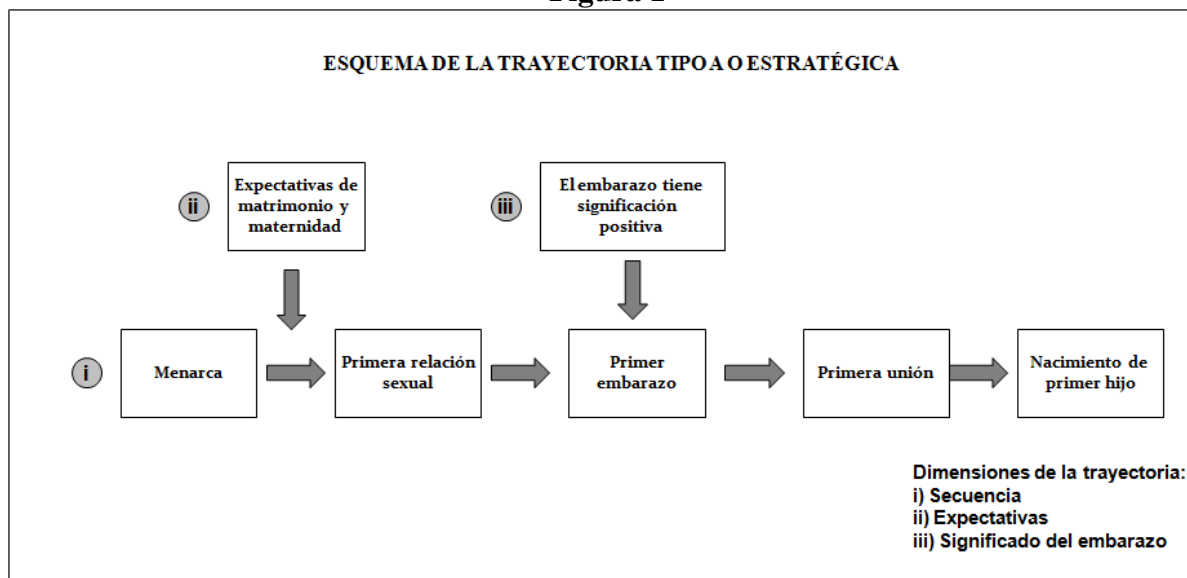
⁴ La noción de prestigio sexual la empleo como una forma más de control social y desigualdad de género, ya que el prestigio sexual es diferenciado entre hombres y mujeres; mientras que para el hombre tener varias parejas sexuales es motivo de prestigio sexual, en las mujeres el prestigio se asocia a tener sólo una pareja y a la fidelidad.

estrategia. Sin embargo, para los fines de este estudio, únicamente se recuperó la perspectiva de las adolescentes.

Por lo general, tanto la familia de la adolescente como la del varón apoyan este proceso donde el embarazo juega un papel central. Una vez confirmado éste, sigue la unión. Es decir, el embarazo ocurre como la realización de un proyecto anticipado (Fainsod, 2006) que tiene lugar en el contexto de una relación estable. Frecuentemente, la pareja ha considerado la posibilidad de que el embarazo se presente, han hablado con anterioridad sobre ello de tal forma que cuando ocurre, la pareja transita fácil y naturalmente a la unión.

La noticia del embarazo se recibe con aceptación y alegría. En ningún caso la adolescente se plantea la posibilidad de abortar, la vida se reconfigura y, poco a poco, tiene lugar el ajuste al nuevo estatus de esposa. La familia acompaña a la pareja en este proceso de cambio de estatus. Son seis las adolescentes que entran en esta trayectoria.

Figura 1



Significado del embarazo: De la incertidumbre al logro de una meta: “quería que todos se dieran cuenta”

Estas mujeres se embarazaron entre los 15 y 17 años —a diferencia de lo observado en otras trayectorias, las menores de 15 no entran en este recorrido de vida—. En este grupo, la deserción escolar y el inicio laboral anteceden al embarazo. El tiempo que transcurre entre el inicio sexual y el embarazo fluctúa entre los dos meses y un año y medio. Una vez que tiene lugar el embarazo, en las mujeres crece la incertidumbre respecto a si la pareja asumirá con ellas la consecuencia de haber tenido relaciones sexuales: “responder ante el embarazo”.

Porque ya no me bajó ¡híjole! Y ya le platicué a él. Le digo: “Me da pena decirte, pero...te voy a contar...”. Y ya que me dice: “¿Qué?”. “No, pu’s —le digo— es que lo que pasa es que no me baja”. Y así... Y él me dijo: “¿Pero por qué?”. “Pu’s, quién sabe”, le digo. “Pero yo he oído que muchas veces dicen que cuando no te baja es que ya quedaste embarazada” —me dice “Ah, pu’s no le hace” —dice— “pu’s sí... la verdad yo sí, sí te respondo. Si estás embarazada yo sí te respondo”.

E: ¿Y te fuiste a hacer alguna prueba de embarazo?

C: No, ya na'más con el tiempo ya que fui engordando más, dije "No, entonces sí — dije— no, entonces sí estoy embarazada. Pero para qué me voy a hacer la prueba pu's si ya...". Y pu's ya fuimos y le dijimos a mi mamá, y él les dijo a sus papás... Nos juntamos cuando yo tenía como 4 meses (Guadalupe, 18 años. Se embarazó a los 17 años).

Cuando se constata el apoyo de la pareja frente al embarazo, las mujeres superan ese momento de incertidumbre; entonces, tienen lugar la aceptación y las acciones para continuar con el embarazo y la consolidación de la reacción de pareja hacia la unión. Si bien no están casadas, ellas no consideran tan relevante este hecho: asumen que lo más importante es estar embarazadas de una persona a la que aman y, además, contar con su apoyo; vislumbran que pronto se unirán con esa pareja. En todos los casos, el novio es la primera persona a quien notifican del embarazo o la sospecha sobre el mismo. En este sentido, sobresale el hecho de que la pareja es la persona con mayor influencia sobre las decisiones que se asumirán en torno al embarazo, tal como ya ha sido reportado por Salcedo (2000) y Román (2000). El embarazo se hace público después de que la mujer sabe que cuenta con el apoyo de la pareja.

E: ¿Y tú a alguien más le platicaste?

A: ¿De qué estaba embarazada? ¡Uy! A todos, a todos les platiqué. Quería que todos se dieran cuenta, que se enteraran que estaba feliz (Ana, 17 años. Se embarazó a los 15 años).

De esta manera, el embarazo funciona como una estrategia para transitar a la unión. La noticia de éste no genera sorpresa en los padres de la adolescente; se recibe con beneplácito y se enfrenta la situación adaptándose a ella, así que la pareja cuenta con el apoyo de la familia. A partir de la confirmación y notificación del embarazo la pareja toma acuerdos sobre el lugar donde vivirá; cuando existe la posibilidad económica, toma otra acción importante posterior al embarazo: inician las visitas al médico.

En el proceso de embarazo de las adolescentes que conforman esta trayectoria, sobresale la experiencia de haber recibido un trato especial por parte de la familia y la pareja durante este periodo: en esta etapa, en particular, es cuando mejor se han alimentado, cuando más afecto y cuidados han recibido. Independientemente de la escasez de recursos, lo poco que posee la familia se destina para la alimentación y el cuidado de la adolescente embarazada.

E: ¿Cómo te fue en tu embarazo?

C: No, pu's, bonito, ¿no? Porque mi mamá me hacía de comer un montón, que ya me traían fruta... Y ya también Juan, que "tienes que comer bien"; y lo que se me antojaba me compraban. Me consintieron mucho, je je je (Guadalupe, 18 años. Se embarazó a los 17 años).

Es común que, pese a los antecedentes de poca solidaridad en la familia de las adolescentes, con el embarazo se dé una especie de reivindicación de las relaciones familiares. El evento genera muestras de afecto y apoyo inusuales, particularmente, con las madres de las adolescentes, con quienes se da un acercamiento y los lazos afectivos se vuelven más estrechos. En este tipo de trayectoria se puede observar que, como consecuencia del embarazo, la resolución saludable de la familia de la adolescente moviliza los recursos afectivos y materiales para enfrentar el evento de manera adaptativa. De acuerdo con Climent (2001), es posible que esto suceda porque la familia —en particular, la madre de la

adolescente—, considera que su hija ya está preparada para ser madre y evalúa que la pareja con quien se unirá es la adecuada.

2.2 Trayectoria tipo B o de enmienda o reparación

Enmendar algo significa arreglar o resarcir, subsanar los daños, remediar. El embarazo tiene en esta trayectoria el sentido de enmienda. Una vez que las adolescentes de esta trayectoria se embarazan, sin que esta fuera una expectativa, propongo que tienen lugar una serie de acciones y decisiones no previstas para hacer frente a la situación inesperada. De tal forma que esta trayectoria se caracteriza porque la primera relación sexual y el primer embarazo anteceden a la unión, y difiere de la anterior en que las expectativas de las mujeres antes del embarazo no estaban encaminadas hacia el matrimonio y la maternidad, aunque no se puede decir con certeza que tuvieran proyectos con respecto al trabajo o a la escuela, pues cuando se presenta el embarazo, todas las mujeres siguieron esta trayectoria habían dejado de estudiar. Tampoco había en ellas un claro proyecto de vida a corto plazo como esposas y madres. Se asigna a esta trayectoria la connotación de enmienda o reparación porque el embarazo y la unión no estaban considerados en las expectativas de las adolescentes, pero una vez que el embarazo se presenta, se realizan una serie de acciones para reparar este hecho mediante la unión. Dado que el embarazo no estaba en los planes de las adolescentes ni en los de sus familias, les toma por sorpresa y la notificación de éste genera en ellas crisis e incertidumbre. Aunque algunas consideran la posibilidad de abortar, en los hechos ninguna lo lleva a cabo por diversas razones: desconocimiento sobre dónde realizarlo y temor, cuando una de ellas trató de practicarlo ya tenía un estado avanzado de embarazo y prefirió no hacerlo. De esta forma, la alternativa para las mujeres de esta trayectoria fue continuar con el embarazo y unirse con su pareja.

Estas mujeres tienen un poco más de información sobre la sexualidad. Cuando se presenta la menarca, ellas ya tienen conocimiento de que va a ocurrir. El inicio sexual se presenta en el contexto de relaciones de pareja más o menos estables pero sin perspectivas de unión. Deciden tener relaciones sexuales sin vincular su actividad sexual con la intención de tener un hijo; el inicio sexual se justifica, otra vez, por el discurso del amor. Es decir, se inician sexualmente porque están enamoradas. Cabe señalar que en esta trayectoria se observan algunas diferencias importantes entre las más jóvenes —quienes se embarazaron entre los 13 y 14 años— y quienes lo hicieron entre los 15 y los 17 años. Entre las mujeres mayores con esta trayectoria, es común la intención de prevenir el embarazo: reportan el uso, aunque discontinuo y deficiente, de algún método anticonceptivo. En cambio, las de menor edad nunca utilizaron un método anticonceptivo. Por lo general, el inicio sexual ocurre con la pareja con la que después se embarazan y se unen.

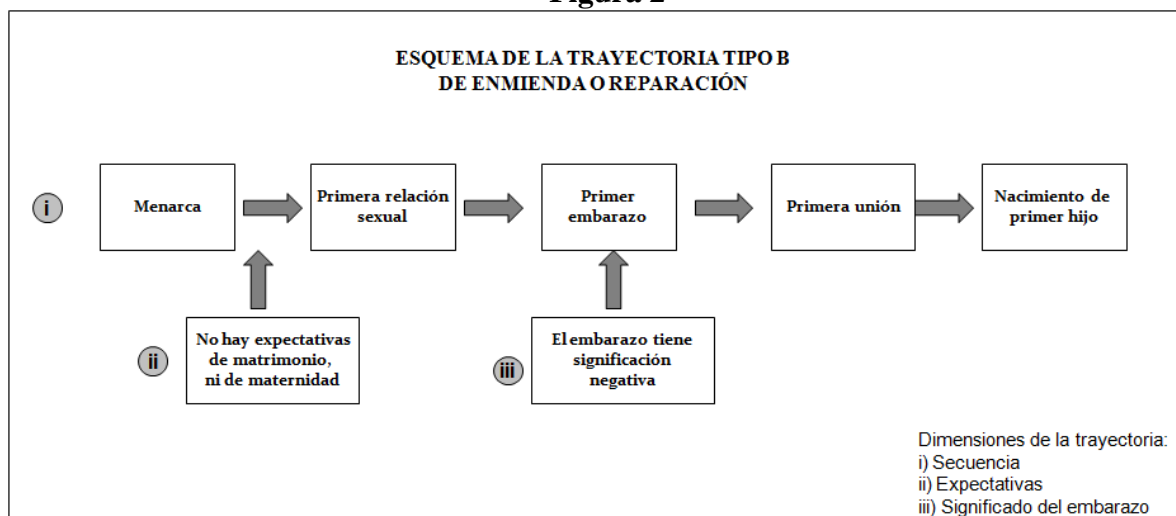
El significado del embarazo aparece en la trayectoria como algo que rompe con una secuencia y deriva en una crisis; por ello, las adolescentes deberán realizar acciones enfocadas a recuperar el control sobre su vida. Una acción que ayuda a salir de la crisis es la unión. Este tránsito es negociado por la pareja, aunque también la madre de la adolescente suele participar en esa negociación.

Las adolescentes no desean el embarazo y cuando éste se confirma, la primera reacción es de negación y rechazo: “fue algo muy feo”, “¿por qué a mí?”, “no quiero tener un hijo”, “no lo quería tener, en todo mi embarazo me la pasaba llorando”. Piensan en la posibilidad de abortar pero el miedo y la idea de que es algo reprochable no les permite tomar esa opción: por encima de ese rechazo, se valora la vida de un nuevo ser y la responsabilidad como madres

que tienen sobre él, por encima de su propio bienestar. En el discurso de estas adolescentes es recurrente la idea de que “él [hijo] no tiene la culpa” de que ellas se hayan embarazado, por lo que tiene derecho a nacer.

El embarazo ocurre como un hecho consumado que, aunque no estaba planeado, una vez que éste se presenta, la vida se reorganiza y se ajusta en torno a él. Las acciones de la adolescente y de su pareja, y también las de la familia, se articulan en torno a un patrón de acción socialmente aceptado: la unión. En la biografía de estas adolescentes, la unión implicó iniciar el nuevo estatus de esposa y, una vez nacido el primer hijo, se asume también el nuevo rol de madre. La familia no siempre apoya el proceso de reparación por lo que, en este sentido, las condiciones se muestran un tanto variables. Son ocho las adolescentes consideradas en esta trayectoria. A continuación, se presenta un esquema que muestra la relación entre las tres dimensiones que configuran la trayectoria de enmienda.

Figura 2



Significado del embarazo: un resultado inesperado “no quiero tener un hijo”

Las entrevistadas pertenecientes a esta trayectoria se embarazaron cuando tenían entre 13 y 17 años. Cuando el embarazo tiene lugar, todas ellas ya han desertado de la escuela, sin embargo, su escolaridad es más alta respecto a la de las jóvenes con otras trayectorias. Por lo general, estas mujeres han concluido sus estudios de secundaria; incluso algunas de ellas tienen expectativas de seguir estudiando, por lo que la primera reacción una vez confirmado el embarazo es de rechazo. Están convencidas de que no desean estar embarazadas, por lo tanto, es común que dicho evento las enfrente a una crisis. Experimentan sentimientos de enojo y rechazo, y piensan en el aborto como una alternativa.

E: ¿Y cuáles fueron tus sentimientos o qué sentiste cuando te enteraste de que estabas embarazada?

S: ¡Nooo!, fue algo muy feo. A mí, cuando me entregaron el resultado positivo, yo sentí que se me caía el mundo encima... Yo no lo creía. Empecé a llorar y yo decía que no quería: “¿Por qué yo?”. Me puse muy mal, muy triste, tenía una depresión muy fea. Cuando me dijeron eso no lo aceptaba. Decía “¿por qué yo?”. Renegaba, me sentí muy mal... Lo primero que pensé fue “No, no quiero”, “Yo no lo quiero tener” y “¡no!”... La verdad, no tenía cara para ver a mi mamá. Qué pena, qué vergüenza me daba con mi mamá porque ella me tenía mucha confianza. Mis papás siempre me dieron mucha confianza y como iba llegar yo y decirles: “Ay, estoy embarazada”...

Pensé en abortar, yo decía “No, pues voy a abortar”, sí pero ya después ya no. Ya después como que las amigas son las que dicen: ‘No, mira, yo conozco esto y esto, para que abortes’ pero ya tenía tres meses cuando me di cuenta del embarazo (María, 18 años. Se embarazó a los 15 años).

Es importante señalar que aunque las mujeres de esta trayectoria no tenían el embarazo y la maternidad como proyecto de vida, no significa que tenían expectativas de estudiar o trabajar. De hecho cuando ocurre el embarazo algunas de ellas no se planteaban ningún tipo de expectativa. Aunque no tienen muy claro el medio para lograrlo, la expectativa de las mujeres mayores de 15 años de esta trayectoria es tener una vida distinta, cambiar la situación de precariedad en la que han crecido, mejorar sus condiciones económicas antes de tener un hijo. En las expectativas de estas mujeres y las de sus familias está la idea de no ser madres hasta después de los 20 años. Sin embargo, ni el trabajo ni la educación se vislumbran claramente como proyecto de vida. En su discurso circula la idea de haberse embarazado siendo aún muy jóvenes, a diferencia de la trayectoria estratégica donde esta connotación de la edad no tiene esa significación cuando se presenta el embarazo. Mientras que para las mujeres de la trayectoria estratégica el embarazo se convierte en un hito que redirecciona sus vidas dándoles sentido y un significado distinto, para las mujeres de la trayectoria de enmienda parece ser un hito que las lleva a una situación no deseada pero sin posibilidad de cambio: desde la experiencia de estas mujeres, después del embarazo ya nada volverá a ser igual.

2.3 Trayectoria tipo C o de repetición

Esta trayectoria se caracteriza porque no hay unión y existe más de un evento reproductivo —embarazo, aborto o muerte perinatal— antes del nacimiento y sobrevivencia del primer hijo. En las expectativas de vida anteriores al embarazo, estas mujeres no tenían contemplado embarazarse, unirse, ni tener un hijo. El significado que estas adolescentes le asignan al embarazo es negativo. De hecho, todas intentan abortar aunque sólo una lo logra. En ninguno de los casos, el primer embarazo concluye con el nacimiento saludable del primer hijo: en un caso, el embarazo se interrumpe; y los otros dos resultan en muerte perinatal. Esta trayectoria es la de mayor vulnerabilidad, en ésta es donde se concentra la repetición del embarazo, la muerte perinatal, los abortos y, aunque lo desean, no tienen una pareja. Estas tres mujeres son quienes tienen más marcadores de vulnerabilidad en su trayectoria: relaciones familiares no solidarias, violencia intrafamiliar, violencia en la pareja, abandono de la pareja, se encontraban sin pareja al momento del nacimiento del primer hijo, y tienen una trayectoria escolar muy fracturada, todas tienen la secundaria incompleta. Empezaron a trabajar antes del embarazo y tuvieron responsabilidades en el hogar desde muy chicas. Esta es sin duda la trayectoria asociada a una condición de mayor desventaja social.

El nacimiento del primer hijo que sobrevive ocurre tras el segundo o tercer embarazo. No hay transiciones importantes después de cada evento. La particularidad de esta trayectoria es que no hay unión. Aun después del nacimiento del primer hijo(a), estas entrevistadas continúan siendo hijas de familia: viven con sus padres, no trabajan, sus padres —o alguno de los dos— se encargan de la manutención de ellas y su hijo(s). Todas tienen como característica común una baja escolaridad, ninguna de ellas tiene estudios más allá del primer año de secundaria.

Se le da el nombre de trayectoria de repetición porque el primer embarazo ocurre como algo azaroso, y el proceso se repite por segunda y hasta por tercera ocasión, ya que el embarazo no llega a término o hay muerte perinatal y en ninguno de los embarazos subsecuentes ellas estaban buscando tener un hijo ni unirse con su pareja. Esta repetición de eventos las

mantiene en una especie de pérdida de control sobre su vida. No hay una proyección a futuro; incluso el nacimiento del primer hijo no les replantea nuevos proyectos o un reajuste de su vida. Generalmente, un suceso en la trayectoria sexual reproductiva se acompaña de un cambio de estatus o rol social; sin embargo, las adolescentes de esta trayectoria no experimentan grandes cambios en su condición social. En particular, ellas conservan su condición de ser hijas de familia: al no transitar a la unión ni independizarse de sus familias de origen, perpetúan esa relación de dependencia.

La secuencia de los cinco eventos considerados en la trayectoria sexual-reproductiva es, básicamente, aleatoria; los eventos les ocurren sin que ellas tengan control sobre éstos y sobre sus decisiones. Son adolescentes con elemental capacidad de planeación, sus acciones no están encaminadas a una clara finalidad. Cada evento va vulnerando sus vidas: un inicio sexual desprotegido sin una clara expectativa, un embarazo tras otro sin una clara intención de tener un hijo o de no tenerlo; sus parejas son varones que, al enterarse del embarazo, ponen en duda el prestigio sexual de las jóvenes, por lo cual no las apoyan ni se unen con ellas; son varones que, en algún momento, ejercen violencia psicológica y/o física hacia ellas. Entre estas mujeres, el embarazo suele ocurrir con una pareja diferente a aquella con quien se iniciaron sexualmente. Entre el inicio sexual y el nacimiento del primer hijo hay más de una pareja sexual, más de un embarazo y, por lo menos, una pérdida —aborto o muerte perinatal—, pérdida que resulta una experiencia traumática.

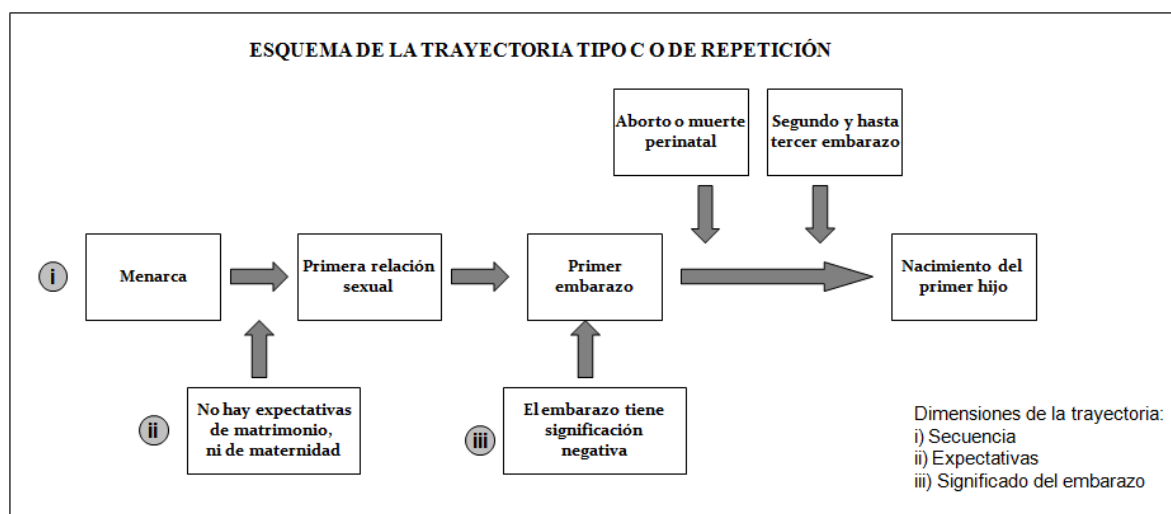
En la trayectoria de estas entrevistadas no hay una clara transición asociada a cada uno de los eventos analizados: siguen viviendo bajo el cobijo de sus padres, no trabajan, no estudian, el cuidado de sus hijos(as) no parece ser central en sus vidas; mantienen relaciones inestables, de abuso y maltrato con hombres que no se comprometen con la relación.

Algo distintivo de esta trayectoria es la temprana e importante erotización del cuerpo de estas mujeres: se saben atractivas desde la pubertad. Las mujeres pertenecientes a esta trayectoria son las únicas que en las narraciones describen la forma como experimentaron la transformación de su cuerpo. Sus discursos coinciden en la sensación que experimentaron al notar que empezaron a desarrollarse físicamente antes que sus amigas y en el hecho que eran conscientes de las reacciones que esto generaba entre los hombres.

Otro elemento surgido de la narrativa de estas entrevistadas es que ellas señalan que sufrieron el estigma de ser consideradas “locas” por los otros y ellas mismas se asumen como “locas” o “loquillas”. Esto de alguna manera implica que aceptan la posición en la que son colocadas. Cabe señalar que la connotación de “loca” no siempre se refiere al comportamiento sexual, sino también a acciones consideradas por los otros como fuera de lugar.

Un emergente que llama la atención entre estas entrevistadas es la construcción de sí mismas como “locas” o “loquillas”, sin que eso implique una actitud liberada y autónoma de su sexualidad. Curiosamente, son quienes después de haber tenido varios embarazos y de haber tenido un hijo, no han transitado a la adultez, pues siguen siendo controladas por sus padres. Son tres las entrevistadas con este tipo de trayectoria.

Figura 6



Significado del embarazo: “no quiero perder mi libertad”

El primer embarazo ocurre con una pareja distinta de aquella con la cual se han iniciado sexualmente, y generalmente ocurre uno o dos años después de haber iniciado relaciones sexuales. Cuando ellas se embarazan por primera vez, tienen entre 14 y 15 años. Estas adolescentes tienen en su trayectoria dos y hasta tres embarazos pero todas tienen sólo un hijo(a) —algún embarazo fue interrumpido intencionalmente o hubo muerte perinatal. Es importante hacer notar que, en este sentido, algunos estudios ya han reportado que la repetición del embarazo suele presentarse con mayor frecuencia entre las adolescentes que presentan más desventajas sociales (Atkin y Alatorre, 1992). Además, cuando las adolescentes abortan, ocurre en condiciones de bastante precariedad: toman algunas pastillas y realizan esfuerzos físicos para lograr expulsar el producto.

Si bien la muerte perinatal ha sido vinculada con el embarazo temprano, es importante señalar que ésta es más frecuente entre las menores de 17 años (Villanueva, Pérez, Martínez et al, 1999), tal y como ocurre en el caso de esta trayectoria. En la muerte perinatal de estas entrevistadas se combinan dos situaciones: una es la malformación, es decir, el bebé nace con alguna limitación física y, como consecuencia de ésta, muere pocas horas o días después de haber nacido; el otro aspecto es la muerte como consecuencia del maltrato físico durante el embarazo.

Pues cuando salí embarazada la primera vez sí me saqué de onda. “Híjole” dije, pues yo no quería tener un hijo, pues no sabía ni qué hacer. Una señora me dijo de unas pastillas y pu’s me las tomé, pero después resultó que todavía estaba embarazada y pues yo no lo quería tener. Pero pues ya cuando mi mamá se dio cuenta, pu’s ya lo tuve que tener, aunque yo ya sabía que él [pareja] pues no iba a estar conmigo ¿no? Porque yo ya sabía que él no me iba a responder. Él decía que yo había tenido la culpa, de todo me culpaba a mí y luego, como es muy flojo y no le gusta trabajar, pues menos se iba a poner a trabajar por su hijo.

E: ¿Te preocupaba algo cuando estabas embarazada?

A: Ya que no pude abortar pu’s sí, dije “Ay, pues voy a tener un hijo, ¿no?”, “Ay ¿cómo le voy a hacer con mi quehacer?” decía y “¿cómo le voy a hacer para cargarlo?” Y, pues sí, sí me sacaba de onda y decía “y si llora ¿qué voy a hacer?” sí,

me sentía rara porque ya después, ya iba en la calle y me decían “¿qué pasó?” dice “¿estás embarazada?” y yo decía “no, pues me caí y me salió un chipote” [risas]. Pues no estaban viendo que estoy embarazada y me preguntan “¿estás embarazada?” [risas]... “Ay, no seas payasa” me decían, y así lo tomaba por el relajo, pero pues no se logró... El primero, no venía bien el bebé, tenía parálisis facial y tenía un soplo en el corazón y no tenía maduros sus pulmones... no se logró el bebé. Nació y a los siete días de nacido, pues falleció... era niño. El segundo bebé también era niño. El único problema que él tenía era que había sido prematuro de siete meses y tenía un golpe interno mi bebé y no tenía bien sus pulmones. Nació un miércoles a las tres de la mañana, y ese mismo día a las doce de la noche falleció, pero porque había estado muy chiquito también (Nora, 18 años. Se embarazó a los 14 años).

Entre estas adolescentes, la práctica más común para abortar es la ingesta de pastillas que alguien les recomienda o su colocación por vía vaginal. No se pudo recuperar el nombre de las pastillas, ellas no lo recuerdan. En dos casos, una señora del barrio se las dio; y en un caso, la pareja es quien las consiguió. Estas pastillas no tuvieron el efecto deseado por lo que el embarazo siguió su proceso y las sorprende ya muy avanzado —ellas estaban en el entendido de que ya habían abortado. En el caso de Flor, a los cinco meses de embarazo se da cuenta que aún está embarazada por lo que recurre a la estrategia de realizar esfuerzos físicos hasta que logra el aborto en condiciones de enorme riesgo de salud emocional y física.

Yo me quedé embarazada en mayo, y en julio eran mis quince años. Yo le decía a él “Yo no quiero ser mamá” y me decía “pero, pu’s ya está” le decía “pues sí, pero voy a cumplir mis quince años y no me van a hacer fiesta, y voy a echar a perder mi libertad”, enton’s le dije: “Llévame con alguien porque yo no lo quiero tener” me decía “pues tenlo y me lo das” y yo le decía “no, pu’s si no es un perrito” enton’s me compró unas pastillas y según que lo aborté, porque sangré, enton’s pasaron mis quince años y ya como por septiembre, yo sentía que crecía mi barriga y yo decía “bueno pu’s ¿por qué sigue creciendo?” entonces mi cuñada [la esposa de mi hermano] fue la que se dio cuenta. Me dijo “estás embarazada” y yo lo negué pero dije entre mí “no, pu’s sí es cierto porque pu’s era obvio” y yo “¡ay! ¿qué voy a hacer?” y un día me puse lavar y a cargar los botes de agua, enton’s me empecé a sentir mal, me empezó a bajar y fui a la tienda y compré mi toalla y me la puse pero sangraba muchísimo. Enton’s, mi mamá no estaba... enton’s a la hora de cargar un bote sentí como que me bajó mucho. Enton’s fui al baño ¡Era el bebé!...ya tenía como cinco meses... ¡Ay qué desesperación me dio! Sentí que me volvía loca, no sabía qué hacer. Me dolió un buen, sentía que me desmayaba. Enton’s como ya estaba grande pu’s no sabía yo qué hacer, lo agarré y lo enterré ahí mismo, en mi patio. Dije, pu’s, ni modo que lo tire a la basura, pu’s si ya estaba todo formado y todo. Enton’s, este... lo tuve en mis manos... [silencio] y ya lo enterré [llanto].... Me sentí como una rata “¿cómo es posible que yo haga esto?” me bañé y me acosté y ya no me pude levantar, seguía sangrando muchísimo, ya no sentía mis piernas y ya había perdido mucha sangre. Mi mamá llegó hasta las nueve de la noche y yo ya no sentía sentía mi cintura... enton’s llegó mi mamá y le dije que estaba sangrando mucho y se fue a buscar a mi prima que estudió enfermería y ella me puso una inyección para parar la hemorragia, y ya me llevaron al doctor. El doctor les dijo que había sido un aborto, se me quedaron viendo y yo así como qué onda “Ay, yo no sé nada, yo no sé”... Ellos jamás supieron que yo lo había provocado ni que era de cinco meses ya, a nadie le dije que lo enterré en el patio. Hasta ahorita ellos pensaron que era de pocos meses y ya yo no los saqué de esa idea (Flor, 19 años. Se embarazó a los 14 años).

En estos casos, el aborto no es una alternativa para optar por un proyecto de vida distinto a la maternidad: la intención de abortar solo es una forma de atender al deseo de no tener hijos, de no perder la fiesta de quince años, de no perder la libertad, de seguir asistiendo a los bailes. El aborto no es una decisión relacionada con la idea de seguir estudiando o de trabajar; pues de hecho, la trayectoria laboral de estas adolescentes es intermitente y al trabajo se le valora sólo como una necesidad.

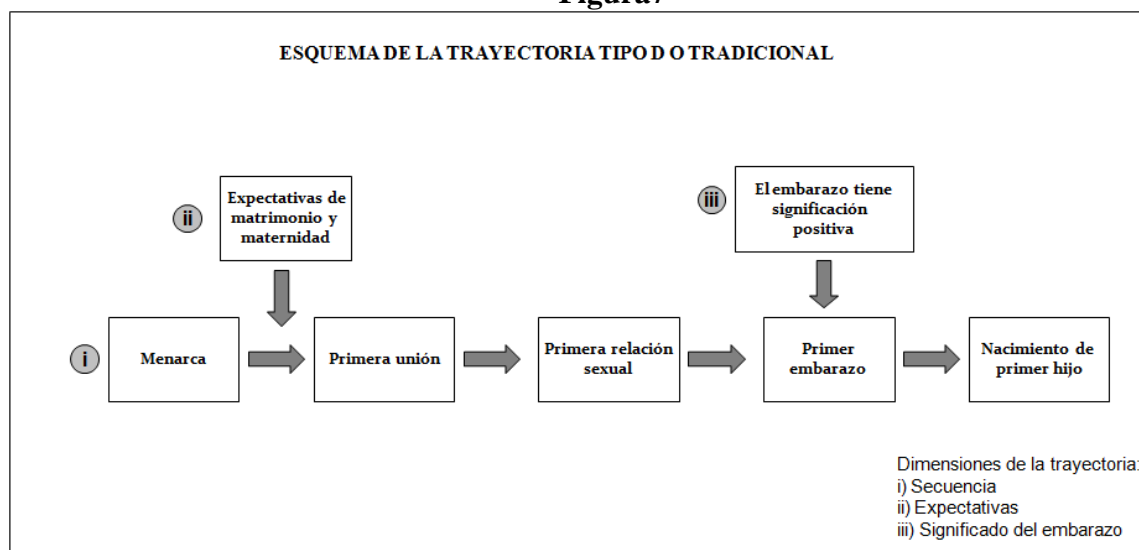
2.4 Trayectoria tipo D o tradicional

Se denominó tradicional a esta trayectoria porque las entrevistadas pertenecientes a la misma se caracterizan por una postura tradicional respecto a la sexualidad y se encuentran suscritas a normas hegemónicas de género que dictan que el inicio sexual debiera estar condicionado a la unión. Las adolescentes pertenecientes a este grupo se ubican en el extremo, de entre todas, del conservadurismo sexual. Aquí la unión antecede al inicio sexual y al primer embarazo y las entrevistadas le otorgan mucha importancia al orden de los eventos, porque unirse antes de iniciarse sexualmente significa haber llegado vírgenes a la unión. Entre estas adolescentes, la unión, el inicio sexual y el primer embarazo ocurre en una temporalidad muy corta —dos meses—. Otra peculiaridad de la trayectoria es que estos tres eventos ocurren en la biografía de las adolescentes con un mismo varón: se unen, se inician sexualmente y se embarazan por primera vez con una misma pareja.

Respecto a las expectativas que estas adolescentes tenían antes del matrimonio, existe una coincidencia. Estas mujeres también tenían la expectativa anterior al embarazo de casarse y ser madres, por lo que su proyección a futuro estaba fundada, primero en la conyugalidad y después en la maternidad; de ahí la importancia que ellas asignan al orden de los eventos. El significado que se le asigna al embarazo en esta trayectoria es consecuente con las expectativas de las entrevistadas antes de que éste ocurriera; es decir, la confirmación del embarazo se significa como algo bueno en sus vidas. Hay una actitud positiva e incluso de regocijo y logro al saberse encintas, por lo que, siguiendo a Fainsod (2006), en estos casos se trataría de un proyecto anticipado.

El siguiente esquema ilustra la combinación de las tres dimensiones que conforman esta trayectoria en la biografía de las entrevistadas.

Figura7



Norma y Sonia son las entrevistadas asignadas a este tipo de trayectoria, no obstante, se trata de dos casos disímiles en cuando a nivel de vulnerabilidad. Norma es, entre las 19 entrevistadas, quien menos vulnerabilidad acumula en su biografía mientras que Sonia es uno de los casos de mayor vulnerabilidad.

Significado del embarazo: Le voy a dar un hijo

Cuando ocurre el embarazo, estas mujeres ya tenían una trayectoria escolar muy afectada, habían dejado los estudios y su proyecto a futuro estaba más influido por la idea de casarse y tener un hijo. La edad cuando ocurre el embarazo entre las entrevistadas de esta trayectoria se ubica entre los 14 y 16 años. En ambos casos, la noticia del embarazo se recibe con alegría y aceptación. En ninguno se plantea la posibilidad de interrumpir el embarazo; las adolescentes se proyectan con nuevas expectativas hacia el futuro una vez que se enteran de éste.

Cuando tiene lugar el embarazo, los eventos hasta ahora analizados en ambas biografías han tenido consecuencias diferenciadas. En el caso de Norma, ha tenido lugar una adaptación al nuevo rol de esposa, por lo que el embarazo es un evento con una expectativa muy clara. La experiencia de esta adolescente es positiva: su novio y ambas familias están en sincronía con esa experiencia; incluso antes de saberse embarazada, la suegra la animaba a “darle un nieto”. De hecho, se entera del embarazo cuando por una fuerte gripa, su suegra y su esposo la llevan al doctor; entonces, los tres reciben la noticia por parte del médico y se alegran por ello.

En el caso de Sonia, aunque ambos habían decidido tener un hijo, a ella le pasa inadvertido su embarazo. Es su pareja quien sospecha del embarazo y quien lleva a cabo acciones para corroborarlo; cuando esto ocurre, ellos están muy alejados de ambas familias, sin redes de apoyo. No obstante, reciben con alegría la noticia del embarazo. En ese momento, a Sonia le preocupa mucho el sexo de su hijo, porque como su pareja ya tiene tres hijos varones —con distintas mujeres—, ella quiere ser quien “le dé” una niña.

En el proceso posterior a la confirmación del embarazo, mientras Norma transita por una gravidez rodeada de atenciones y cuidados por parte de su pareja y su familia, en la vida de Sonia tienen lugar acontecimientos que la exponen a la zozobra y la angustia, ligadas a las adicciones y la infidelidad de su pareja. Estos hechos la enfrentan a sucesos de violencia física y psicológica que la sumergen en un periodo de crisis y pérdida de control sobre su vida. Dicha situación se extiende hasta el momento de la entrevista en que cursaba el tercer mes de su segundo embarazo.

Conclusiones

Las mujeres entrevistadas en tanto forman parte de un mismo contexto de marginación, comparten algunas características que es necesario abordar antes de señalar las especificidades que muestra cada trayectoria. Las entrevistas biográficas ponen en evidencia que las adolescentes marginadas que se embarazan muestran un patrón que se aleja de lo que en la literatura se ha dado en llamar secuencia tradicional de los eventos reproductivos, que supone el siguiente orden: unión, inicio sexual, primer embarazo y nacimiento del primer hijo (Solís, Gayet y Juárez, 2008).

La articulación entre la secuencia de los eventos que conforman la trayectoria sexual-reproductiva, las expectativas de vida de las mujeres y el significado que ellas le otorgan al embarazo una vez que éste se presenta, resultan en cursos de vida diferenciados.

El análisis de las cuatro trayectorias permite concluir que la trayectoria estratégica es la que se apega más a las expectativas socioculturales del contexto, pues los eventos ocurrieron de acuerdo con lo que estas mujeres esperaban de la pareja y de la familia. En esta trayectoria las mujeres transitan a la unión, a la maternidad y a la vida adulta sin mayores conflictos. Es la trayectoria que se asocia a condiciones de menor vulnerabilidad; es decir, menor presencia de marcadores de vulnerabilidad, lo que les da a estas mujeres más control sobre sus vidas, de modo que ellas pueden elaborar un sentido de existencia acorde con su nueva condición social como madres y esposas.

La trayectoria de reparación, aunque es parecida a la estratégica muestra una variante fundamental, pues las expectativas de las adolescentes no están encaminadas a la unión y la maternidad. Ante la ausencia de estas expectativas, el embarazo se presenta como un evento inesperado que irrumpe en la vida. Sin embargo, estas entrevistadas logran llevar a cabo un proceso de adaptación a los nuevos roles como madres y esposas. En dicho ajuste hay algo de dificultad y sufrimiento pero al final la adaptación se logra, y también resulta en la transición a la vida adulta. Igual que en la trayectoria anterior las jóvenes asumen las responsabilidades del hogar y de los hijos y a partir de su cambio de posición social elaboran una perspectiva de futuro centrado en la familia.

En el caso de la trayectoria de repetición se observan las condiciones de mayor vulnerabilidad. Es característico que estas mujeres tengan más de un embarazo sin unión y sin que se produzca un cambio de su rol o de su posición en la estructura familiar, pues ellas permanecen como hijas de familia aún después de ser madres, lo que prolonga su condición de dependencia; no asumen responsabilidades en el hogar y no trabajan. Una condición que hace más evidente su vulnerabilidad es la presencia de abortos y/o muerte perinatal. A diferencia de la trayectoria tradicional, en esta trayectoria se ubican las adolescentes con menor escolaridad y quienes se embarazaron más tempranamente. La negativa de la pareja a unirse con ellas parece ser uno de los elementos que vulnera aún más su biografía.

Finalmente, la trayectoria tradicional sugiere que nos encontramos frente a la auto exigencia de cumplir una premisa sociocultural que se aleja mucho del contexto en el que las adolescentes viven, en donde la prioridad es el cuidado del prestigio sexual. Estas es la trayectoria menos común y demuestra que no es suficiente para la adolescente posponer la primera relación sexual hasta el momento de la unión, sino que hay otros elementos que se ponen en juego para que estas jóvenes logren con éxito su expectativa de unirse y de ser madres. Estos elementos tienen que ver con el hecho de que la secuencia de eventos está acompañada de un contexto de apoyo familiar que favorece la transición hacia la autonomía y hacia la formación de una nueva familia. Una vez más sobresale la importancia del apoyo familiar y de la pareja.

En las cuatro trayectorias se vislumbra un tipo distinto de agencia por parte de las adolescentes. Las que se ubican en la trayectoria estratégica son las que tienen una acción más claramente vinculada a una meta, la de la maternidad y la unión.

Los itinerarios vitales de estas mujeres, a través de los cuales se convierten en madres, están signados por el contexto, es decir, las coordenadas sociohistórica y territoriales, las cuales

actúan a través de dispositivos institucionales como la familia, la escuela, el trabajo y la pareja; y por las situaciones biográficas específicas. Las trayectorias se configuran a través de una determinación multidimensional. El contexto socioeconómico opera como expresión de la desigualdad social a través de los estilos de vida que éste genera. La trayectoria sexual reproductiva es un proceso de carácter biográfico y es también resultado del conjunto articulado de acciones y opciones del sujeto, de su perspectiva de futuro, de sus estrategias y decisiones, así como de la forma en que dispone de los recursos o activos sociales que tiene a mano.

Podemos decir que las trayectorias que describen las adolescentes son resultado de una trama compleja de acciones, decisiones y oportunidades ofrecidas por el contexto. Estas trayectorias sexuales reproductivas están limitadas por las condiciones estructurales y no obstante, las adolescentes se comportan diferenciadamente como agentes activos en la toma de decisiones y también optimizan diferenciadamente los recursos y activos sociales con los que cuentan.

De esta forma, una conclusión respecto al estudio de las trayectorias es que no basta tener en cuenta la voluntad del sujeto para orientar el rumbo de su vida, es necesario también dar cuenta del contexto y las mediaciones en que se enmarcan las trayectorias. Las elecciones y decisiones que toman las adolescentes se desprenden en gran medida de las expectativas que ellas tienen; así el proyecto de maternidad y matrimonio es decisivo en la valoración que se hace del embarazo una vez que éste se corrobora; de estas expectativas y de la valoración del embarazo depende la construcción del éxito o fracaso social asociado al hecho de tener un hijo.

Respecto a la sexualidad, sobresale el hecho de que únicamente en la trayectoria de repetición, es decir entre las más vulnerables, se reconoce el deseo y la búsqueda de placer. En el resto de las trayectorias los discursos sobre el placer no aparecen. En una identidad femenina guiada por el romanticismo y por una idealización de la pareja basada en el amor, el ejercicio de la sexualidad se justifica a través del discurso amoroso y no por el deseo y el placer. Finalmente, habría que resaltar el hallazgo de que en todas las trayectorias, menos en la de repetición, hay un claro rechazo del aborto. La idea del aborto aparece muy lejana o de plano ni si quiera se considera como una alternativa viable.

Bibliografía

- Atkin Lucille y Alatorre, Javier, "Pregnant again? Psychosocial predictors of short-interval repeat pregnancy among adolescent mothers in Mexico City", en *Journal of Adolescent Health*. Volume 13, Issue 8, December, 1992, pp.700-706.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Argentina: Amorrortu Editores, 1976.
- Climent, Graciela, *Maternidad adolescente: ¿Una situación conflictiva?* Ponencia presentada en XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guatemala, 29 de octubre a 2 de noviembre, 2001.
- Dávila, Oscar; Felipe, Ghiardo y Medrano, Carlos, *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*, Valparaíso, Chile: Cidpa, 2005.
- Elder, Glen, "Perspectives on the life course", en Glen, Elder (ed.), *Life course-dynamics, trajectories and transitions*. Cornell University Press, 1985, pp.23-49.
- Elder, Glen, "Families and lives: some developments in life-course studies", en *Journal of Family History*. Número 12, volumen 1-2, 1987, pp.170-199.
- Fainsod, Paula, *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media. Una discusión sobre las miradas deterministas de las trayectorias escolares de adolescentes*

- embarazadas y madres en contextos de pobreza*. Argentina: Miño y Dávila Editores, 2006.
- Mora, Minor y Oliveira, Orlandina de, “Jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”, en *Estudios Sociológicos*. Volumen XXVII, número 79, enero-abril, 2009, pp.267-289.
- Román, Rosario, *et al.*, “Noviazgo y embarazo: una mirada a las trayectorias de amor y conflicto en mujeres adolescentes embarazadas”, en Stern, Claudio y Echarri, Carlos (comps.), *Salud reproductiva y sociedad. Resultado de investigación*. México: El Colegio de México, 2000, pp.147-176.
- Salcedo, Ana Leticia, “La experiencia del embarazo y su atención en adolescentes de estratos medio, popular y marginal”, en Stern, Claudio y Echarri, Carlos (comps.) *Salud reproductiva y sociedad. Resultado de investigación*. México: El Colegio de México, 2000, pp.199-231.
- Salles, Vania y Tuirán, Rodolfo, “Dentro del laberinto. Salud reproductiva y sociedad”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*. Volumen 12, números 1 y 2, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 1997, pp.11-68.
- Solís, Patricio; Gayet, Cecilia y Juárez, Fátima, “Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad”, en Lerner, Susana y Szasz, Ivonne (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. Volumen I, México, D.F.: El Colegio de México, 2008, pp.397-430.
- Stern, Claudio, “Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México” en *Estudios Sociológicos*. Volumen XXV, número 73, enero-abril. México: El Colegio de México, 2007, pp.105-129.
- Stern, Claudio y García, G. Elizabeth, “Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente”, en Stern, Claudio y Figueroa, Juan Guillermo (coords.), *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*. México, D.F.: El Colegio de México, 2001, pp.331-364.
- Stern, Claudio y Menkes, Catherine, “Embarazo adolescente y estratificación social”, en Lerner, Susana y Szasz, Ivonne (comps.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, Volumen I. México, D.F.: El Colegio de México, 2008, pp.347-396.
- Stern, Claudio; Cueva, Elizabeth; García, G. Elizabeth, *et al.*, “Gender stereotypes, sexual relations, and adolescent pregnancy in the lives of youngsters of different sociocultural groups in México”, en *Memoria en XXIV General Population Conference*. Bahía, Brazil: Union Internacional para el estudio científico de la población, IUSSP, 2001.
- Szasz, Ivonne, “Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México”, en *Debate Feminista*. Año 9, volumen 18, octubre, 1998, pp.77-104.
- Villanueva, Luis, Pérez María del Milagro; Martínez, Hugo, *et al.*, “Características obstétricas de la embarazada adolescente”, *Revista Ginecología y Obstetricia de México*. Número 67, 1999, pp.356-60.
- Wolf, Mario, *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, España: Editorial Cátedra, Colección Teorema, 1979.